

TEATRO
RADIDO

POR JACINTO
BENAVENTE



LA NOVELA \diamond SEMANAL
DE "EL UNIVERSAL ILUSTRADO"



LOTERIA NACIONAL

PARA LA BENEFICENCIA PUBLICA
CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: CARLOS ARELLANO

VOCALES:

Gabriel Mancera, Agustín Legorreta,
Francisco Javier Olivera
y Carlos F. de Landero

LA MAS LIBERAL

La única cuyos productos
son totalmente destinados
a la Beneficencia Pública

SORTEOS DE

\$10, \$30, \$50, \$100,

Y

\$200,000.00

TODOS LOS JUEVES

LA NOVELA SEMANAL DE

El Universal Ilustrado

Se publica cada jueves como Suplemento de este Semanario

Año 1

de 15 febrero de 1923

Núm. 16

N O HOMENAJE A

JACINTO BENAVENTE

TEATRO RAPIDO



Publicaciones Literarias de El Universal Ilustrado
MEXICO, D. F.

PROLOGO

DENTRO de la obra teatral de Benavente, al lado de "Intereses Creados", "La Malquerida", "Rosas de Otoño" y otras de sus páginas maravillosas, su "Teatro Rápido", que hoy edita EL UNIVERSAL ILUSTRADO en este número especial, puede considerarse como su pequeña labor escénica en las pausas que le dejó lo trascendente.

Escrito hace varios años, "Teatro Rápido" significa los ocios amables del gran creador de Crispín y Leandro. Es su teatro de bagatela y papel de china al margen de ese otro, pleno de vida apasionada y vigorosa. Es, como si dijéramos, el teatro de "mariottes"—trapo y chaquiras—que Benavente fabricó de retazos y cuentas de colores para hacer reír diez minutos en un día sin preocupaciones y sin problemas.

"Teatro Rápido" es, sin embargo, la cajita encantada donde estuchó el pomo de las pequeñas esencias frívolas—espuma y burbujas de oro—, que no agitaron sus mareas embravecidas y ruidosas.

Nuestros lectores estimarán, en cuanto vale, esta edición extraordinaria que ofrecemos en homenaje al ilustre escritor.

El Encanto de una Hora

DIALOGO

Dramatis personae

UNA MERVEILLEUSE.—UN INCROYABLE

ACTO UNICO

Gabinete elegantísimo. Sobre dos columnas, dos figuras de porcelana que representan los personajes citados.

Al levantarse el telón, suenan las doce en un reloj de torre lejano, y poco después en el reloj que habrá sobre la chimenea.

ESCENA UNICA

INCROYABLE

¡Ah!...

MERVEILLEUSE

¡Ah!...

INCROYABLE

¿Un suspiro? Cref que estaba solo.

MERVEILLEUSE

¡Alguien se queja! No estoy sola.

INCROYABLE

¡Ah! Es mi vecina; parece que se mueve... Sin duda, el mismo encanto nos influye, y como yo, nace a la vida, de la que tanto tiempo hemos sido nada más que impasibles espectadores. ¿Eh? ¡Parejita! ¿Me oye usted? ¿Puede usted contestarme?

MERVEILLEUSE

¡Ah! ¿Es usted?

INCROYABLE

Soy feliz. ¿Habla usted, vive usted como yo?...

MERVEILLEUSE

Ya lo ve usted. Ignoro qué poder sobrenatural me ha infundido vida, y más que vida, un espíritu que me hace discurrir con luminosa intuición, y recordar cuánto he presenciado desde el día en que, como a usted, me dieron forma en la fábrica de Sévres.

INCROYABLE

Igual efecto ha producido en mí un extraño encanto, cuya causa no acierto a explicarme por más que discurro. ¿Cuál puede haber sido? ¿Conjunción de astros? ¿Transmigración de espíritus? ¿Materia radiante?

MERVEILLEUSE

¡Por favor, calle usted con ese galimatías! ¡Bueno fuera desperdiciar el tiempo que haya de durar este encanto rompiéndose los cascos por averiguar su causa! Déjese usted de discurrir, y ayúdeme usted a descender de este pedestal. Me parece que la vida no se ha hecho para estarnos aquí como dos tontos.

INCROYABLE

¡Quién sabe! Dentro de mí bullen pensamientos que acaso merecen fijar mi atención, mejor que cuanto nos rodea.

MERVEILLEUSE

¡Calle usted, y no diga más desatinos! ¡Pues, no tengo yo ganas de correr y de brincar, que digamos! Vamos, descienda usted de esa elevada región; humanícese usted como yo, que no es usted ni más ni menos que una figurilla de Sévres, un ridículo "incroyable", como yo soy una graciosa "merveilleuse".

INCROYABLE

Eh, señorita, más equidad en los epítetos. (**Bajando de la columna**). ¡Ay!... ¿Sabe usted que es difícil la bajada? ¡Qué vida ésta! Todos son trabajos.

MERVEILLEUSE

Vamos, deme usted la mano... Así... (**Bajando también**). ¡Qué felicidad: vivir, moverse, correr, saltar!...

INCROYABLE

Recuerde usted que somos de porcelana y al menor choque...

MERVEILLEUSE

Déjeme usted en paz... ¿De porcelana? ¿Usted cree que todavía somos de porcelana, que esta vida bullidora, este insaciable deseo que yo siento de gozar, de reír, y sobre todo, de ver cosas, muchas cosas nuevas, puede morir de un golpe?

INCROYABLE

¡Ay... y para siempre! Sí, señorita, oigo una

voz interior que me asegura lo efímero de este encanto. Presiento que no habrá terminado esta noche, cuando seremos otra vez lo que fuimos: mudas, inmóviles imágenes, hasta que un rudo golpe nos convierta en polvo, como a nuestro vecino de enfrente, aquel negrazo que enseñaba una dentadura tan blanca.

MERVEILLEUSE

¿Se empeña usted en entristecerme?... Pues no ha de conseguirlo. Si nuestra vida ha de ser muy corta, razón de más para aprovecharla. Deme usted esa mano.

INCROYABLE

¿Que hace usted?

MERVEILLEUSE

Jugar al corro; lo que he visto hacer tantas veces a los seres humanos que más me agradan, porque son pequeños y alegres como yo.

INCROYABLE

¡Bah! Chiquillos.

MERVEILLEUSE

¡Ah, que usted nacido ya hombre! Dispense usted...

INCROYABLE (Hojeando un libro).

-Un libro. ¡Cómo anhelaba yo saber lo que era un libro! Cuántas veces llamó mi atención ver cómo los hombres pasaban horas y horas absortos ante éste, para mí, incomprensible objeto.

MERVEILLEUSE (Mirándose al espejo)

Como yo no acertaba a comprender tampoco, cómo

ias mujeres pasaban horas y horas absortas ante éste, para mí, no menos incomprendible entretenimiento.

INCROYABLE (Mirándose también)

¡Un espejo!

MERVEILLEUSE

Pero, ahora, vaya si lo comprendo... Lea usted, lea usted... Cuidado si se esmeraron conmigo en la fábrica. Vaya, que soy bonita... más bonita que todas las que he visto pasar ante este cristal y remirarse y componerse... Una flor aquí... (Cogiendo uno y colocándosela en el pecho.) No; esta... (Tirándola y cogiendo otra). ¡Lo que me desagrada es mi traje! Si pudiera ponerme otro luciría doble. En la cara, sí, preciso es confesar que se esmeraron y no puedo quejarme... ¡Sobre todo de perfil! A cuántas he oído alabar de hermosas, que... ¡Cómo podían compararse conmigo? Y el tonto de mi compañero devorando el librote. Vamos, que si no es ya más sabio que ese señor tan raro y tan feo que viene aquí todas las noches de tertulia... Bailaré; poquito que me gusta a mí el baile. (Cantando y bailando). Lá... lá... lá... y la música... y los versos también, ahora que me acuerdo; también son música. Aquí debe de haber un libro de ellos. (Buscando entre los libros y encontrando uno). Justo. Este librito puede lerese, así, por pasatiempo... un instante... Dice cosas bonitas; todo tan dulce, tan dulce... ¡Ah!... Me canso... ¿Qué haría yo ahora? La verdad es que me aburro... ¿Qué mundo este!... Cansa bailar, cansa leer, cansa mirarse al espejo, cansa oler flores... Miraré al cielo... (Abriendo el balcón.) Es muy bonito el cielo... con tantas estrellas y la luna... muy bonito. Las estrellas parecen brillantes. Un collar de luceros, como aquel azulado, sería preciosísimo... Cómo favorece la luz de la luna... En esta postura no tendría inconveniente en quedarme por siempre inmóvil, si es que esto ha de suceder por fin, como asegura ese necio. (Mirándole.) ¡Ah,

también bosteza!... Vamos, parece que no ha encontrado tanto placer en la lectura. Ahora la toma con las flores... ¡Hola! También se mira de reojo al espejo... Pero, con todo, me parece que se aburre... ¿No lo dije? Mira al cielo... Ya no le falta más que ponerse a bailar, para concluir por donde yo he empezado. Eh, amiguito, se aburre usted, ¿no es verdad?

INCROYABLE

¡La vida es hermosa!... Pero estamos encerrados en un recinto tan mezquino... Fuera de aquí debe de existir más, mucho más...

MERVEILLEUSE

Ay, amiguito, todo es lo mismo. Mire usted, desde aquí, de donde se descubre una buena extensión. ¿Qué ve usted? Calles como ésta, y en esas calles, casas como ésta en que nos hallamos y en cada una de esas casas, sin duda, habitaciones como ésta... y en ellas, seres que se aburren como nosotros y como nosotros desean algo más, que, de seguro, no se encuentra, ni en este reducido espacio, ni en toda la línea de la calle, ni en la extensión de la ciudad, ni en la inmensidad del mundo. Bien estamos aquí. Crea usted que el mundo está en nosotros y de nuestro corazón parte la línea que le limita a nuestros deseos... el objeto amado cerca; allí acaba el mundo para nosotros. El amor en nosotros sin objeto, y sin hallarle, nuestro corazón en desesperado anhelo, sigue hasta lo infinito la línea paralela de un imposible.

INCROYABLE

¡Amor!... Si, yo he visto desde allí, cómo los hombres, seres muy desgraciados sin duda, siempre quejosos de la fortuna, maldicientes del orden de la vida, descontentos rebeldes, en lucha unos con otros, maquinando vilezas y maldades, espantosos como espíritus del mal, en el crimen, ridículos en sus peque-

ñeces, brutales en sus instintos; en un momento de su vida, en una hora de encanto sin duda, aparecen radiantes como espíritus del bien; hermosos hasta en el crimen, grandes hasta en sus pequeñeces, inteligentes hasta en sus instintos.

MERVEILLEUSE

¡Una hora de encanto!

INCROYABLE

¡La hora del amor!... La única que vale la pena de vivir. Hémos aquí, ridículo increíble, graciosa merveilleuse, despiertos apenas a la vida y fatigados de ella. Hemos revoloteado como mariposas, cuanto nos permitía el limitado espacio en que nuestra vida se encierra, y ¿qué hallamos por fin? El cansancio, el fastidio. Si en este instante concluyera nuestra existencia y, otra vez inmóviles, quedara en nosotros sólo la facultad de recordarla, ¿valdría la pena de recordar allí eternamente estos momentos de vida ficticia?... Pero no: estamos solos, y, por diferentes caminos, hemos llegado al mismo sentimiento: el vago anhelo de algo, que es vida de la vida.

MERVEILLEUSE

Al sentirte cerca de mí lo comprendo mejor que en tus palabras. Los dos, separados, no hacíamos ni pensábamos más que tonterías y sólo conseguimos aburrirnos como dos tontos; pero ahora, juntos, parecemos las personas más entendidas del mundo, y ¡quién lo dijera!, dos aburrimientos unidos... son una diversión.

INCROYABLE

¡Habla, alma mía, habla! Dime lo que has pensado; cómo has vivido desde el primer momento de tu vida. ¿Es posible que hasta ahora nos hemos tratado con tal indiferencia, que tu hermosura se ha reflejado en el espejo primero que en mis ojos?

MERVEILLEUSE

¡Cómo he vivido!... Bien lo sabes: remedando lo que antes había visto a mi alrededor, creyendo que eso era la vida.

INCROYABLE

¿No viste nunca cerca de tí el amor?

MERVEILLEUSE

¡Oh! ¡tantas veces!... Pero, visto, parece una ridiculez más de los hombres, una conversación más animada que las otras, un pasatiempo más entretenido, y nada más.

INCROYABLE

¡Nada más!...

MERVEILLEUSE

¡Oh, no! Ahora me parece tan interesante, que mi vida entera pende de él. ¡Amor mío! Desde allí. (¡Señalando a la columna!) ¿No había de reirme al ver a dos amantes contemplándose como nosotros sin pronunciar palabra? ¿Qué diversión encontrarán esos infelices, me preguntaba entonces? Y ahora... ahora... mírame así, y aunque no me hables nunca.

INCROYABLE

¿Y qué más pudieran decirte mis palabras que te dicen mis ojos, ávidos de contemplarte? No como antes, vagan inciertos y anhelosos de nuevas sensaciones. En tí limitan sus miradas, y en tí concluye el mundo para ellos.

MERVEILLEUSE

¿Por qué tan cerca? Mira que somos de porcelana.

INCROYABLE

Y así, siento dentro de mí tanto calor, como el día en que nos cocieron en el horno de la fábrica... Penosa sensación, que, yo creo, sólo había de saciarse, si ahora nos fundieran en uno.

MERVEILLEUSE

No, no se acerque usted; recuerde usted mi fragilidad.

INCROYABLE

Un beso, sólo un beso. (Al besarla le da un golpe).

MERVEILLEUSE

¡Ay!... ¿Lo ves?

INCROYABLE

Bien lo veo... Como veo en ese rayo de sol (señalando al balcón) que nuestra vida acaba.

MERVEILLEUSE

¡Ah! ¡Cuando me ha quitado usted un pico de la cara! ¿Cree usted que habrá quien me mire si me sorprende la quietud de este modo? ¡Linda pareja haría con usted! Me quitarán de mi pedestal, me arrojarán a la basura, y usted mientras... ¡quién sabe!... Puede que le busquen otra parejita flamañte, y acaso en otra noche como esta, vuelto a la vida, le hable usted de amor, y... no, no quiero pensarlo. (Llora). ¿Es esto la vida? ¿Esto es el amor?

INCROYABLE

¡Y aunque esto sólo fuera! ¿No crees que vale la pena de vivir? ¿Podrás maldecir nunca de esta hora? ¿Podrás nunca olvidar este beso? Vuelve, vuelve

a mis brazos, y aprovechemos los instantes que de vivir nos quedan.

MERVEILLEUSE

¿Pretendes destrozarme?

INCROYABLE

¿No sientes cómo, a medida que la luz avanza, un desfallecimiento nos invade? ¡Y al sentirle apoderarse de mí poco a poco, no me aferra a la vida otro anhelo que el de estrecharte entre mis brazos! De cuantas sensaciones han agitado mi fútil existencia, sólo la inefable sensación de tus besos quisiera que en mí sobreviviese. Un beso aún... Otro beso...

MERVEILLEUSE

¡Todo acabó!

INCROYABLE

No, ven a mi lado. Juntos de este modo se oculta tu desperfecto. El poder misterioso que nos dió vida, al volvernos a nuestra quietud, respetará lo que el amor ha unido. ¡Y quién sabe! Acaso este amor que ha sido en nuestra vida encanto de una hora, será el eterno encanto de otra eterna vida. (Quedan abrazados).

El Criado de Don Juan

DRAMA EN UN ACTO

PERSONAJES

La Duquesa Isabela—Celia—Don Juan Tenorio—Leone-
nelo—Fabio.

En Italia.—Siglo XV.

ACTO UNICO

Calle. A un lado la fachada de un palacio señorial

ESCENA PRIMERA

FABIO Y LEONELO (Fabio se pasea por delante del
palacio, embozado hasta los ojos en una capa roja.

LEONELO (saliendo).

¡Señor! ¡Don Juan!

FABIO

No es don Juan.

LEONELO

¡Dura servidumbre!

FABIO

¡Dura como la necesidad! De tal madre tal hija.
(Salen).

CUADRO SEGUNDO

Sala en el Palacio de la duquesa Isabela.

ESCENA II

La Duquesa y Celia

Celia (Mirando por una ventana).

¡Es increíble, señora! Dos días con dos noches lleva ese caballero delante de nuestras ventanas.

DUQUESA

¡Necio alarde! Si a tales medios debe su fama de seductor, a costa de mujeres bien fáciles habrá sido lograda... ¿Y ese es don Juan, el que cuenta sus conquistas amorosas por los días del año? Allá en su tierra, en esa España feroz, de moros, de judíos y de fanáticos cristianos, de sangre impura abrasada por tentaciones infernales, entre devociones supersticiosas y severidad hipócrita, podrá parecer terrible como demonio tentador. Las italianas no tememos al diablo. Los príncipes de la iglesia romana nos envían de continuo indulgencias rimadas en dulces sonetos a lo Petrarca.

CELIA

Pero confesad que el caballero es obstinado... y fuerte.

DUQUESA

Es preciso terminar de una vez. No quiero ser fábula de la ciudad. Lleva recado a ese caballero, de que las puertas de mi palacio y de mi estancia están francas para él. Aquí le aguardo, sola... La duquesa Isabela no ha nacido para figurar como un número en la lista de don Juan.

CELIA

Señora, ved...

DUQUESA

Conduce a don Juan hasta aquí. No tardes. (Sale Celia).

ESCENA III

LA DUQUESA y DESPUES LEONELO. (La duquesa se sienta y espera con altivez la entrada de don Juan).

LEONELO

¡Señora!

DUQUESA

¿Quién? ¿No es don Juan?... No érais vos el que rondaba mi palacio?

LEONELO

Sí, yo era.

DUQUESA

Dos días con dos noches.

LEONELO

Algunas horas del día y algunas de la noche.

DUQUESA

¡Ah! ¡Extremada burla! ¿Sois uno de los rufianes que acompañan a don Juan?

LEONELO

Soy criado suyo señora. Le sirvo a mi pesar.

DUQUESA

Mal empleais vuestra juventud.

LEONELO

¡Dichosos los que pueden seguir en la vida la senda de sus sueños!

DUQUESA

Camino muy bajo habéis emprendido. Salid.

LEONELO

¿Sin mensaje alguno de vuestra parte para don Juan?

DUQUESA

¡Insolente!

LEONELO

Supuesto que le habéis llamado...

DUQUESA

Sí, le llamé para que por vez primera en su vida se hallare frente a frente de una mujer honrada, para que nunca pudieran decir que una dama como yo no tuvo más defensa contra él que evitar su vista.

LEONELO

Así, como a vos ahora, of a muchas mujeres responder a don Juan, y muchas le desafiaron como vos y muchas como vos le recibieron altivas...

DUQUESA

¿Y don Juan no escarmenta?...

LEONELO

¡Y no escarmientan las mujeres! La muerte, el remordimiento, la desolación, son horribles y no pueden enamorarnos, pero las precede un mensajero seductor, hermoso, juvenil... el peligro, eterno enamorado de las mujeres... Evitad el peligro, creedme; no oigais a don Juan...

DUQUESA

Me confundís con el vulgo de los mujeres. No en vano andáis al servicio de ese caballero de fortuna.

LEONELO

No en vano llevo mi alma entristecida por tantas almas de nobles criaturas amantes de don Juan. ¡Cuánto lloré por ellas! Mi corazón fue sobrecogiendo los amores destrozados en su locura por mi señor y en mis sueños terminaron felices tantos amores de muerte y de llanto... ¡Un solo amor de don Juan, hubiera sido la eterna ventura de mi vida!... ¡Todo mi amor inmenso no hubiera bastado a consolar a una sola de sus enamoradas!... ¡Riquísimo causal de amor derrochado por don Juan, junto a mí, pobre mendigo de amor!..

DUQUESA

¿Sois poeta? Sólo un poeta se acomoda a vivir como vos, con el pensamiento y la conciencia en desacuerdo.

LEONELO

Sabéis de los poetas, señora; no sabéis de los necesitados...

DUQUESA

Sé... que no me pesa del engaño de don Juan...

al oiros... Ya me interesa saber de vuestra vida... Decidme qué os trajo a tan dura necesidad... No habrá peligro en escucharos como en escuchar a don Juan... aunque seais mensajero suyo, como vos decís que el peligro es mensajero de la muerte...

LEONELO

¡Señora!

ESCENA VI

DICHOS, DON JUAN (con la espada desenvainada, entra con violencia).

DUQUESA

¿Cómo llegáis hasta mí de esa manera? ¿Y mi gente?... ¡Hola!

DON JUAN

Perdonad. Pero comprenderéis que no he de permitir que mi criado me sustituya tanto tiempo...

DUQUESA

¡Con ventaja!

DON JUAN

No podéis apreciarlo todavía.

DUQUESA

¡Oh! ¡Basta ya!... (A Leonelo). ¿No dices que la necesidad te llevó al indigno oficio de servir a este hombre? ¿Te pesa la servidumbre? ¿Ves como insultan a una dama en tu presencia y eres bien nacido? Ya eres libre... y rico...

DON JUAN

¿Le tomáis a vuestro servicio?

DUQUESA

Quiero humillaros cuanto pueda... (A Leonelo).
Mi amor, imposible para don Juan, mi amor es tuyo
si sabes merecerlo...

LEONELO

¡Vuestro amor!

DON JUAN

A mí te iguala. Eres noble por él.

LEONELO

¡Señora!

DUQUESA

¡Fuera la espada! Mi amor es tuyo... Lucha sin
miedo. (Don Juan y Leonelo combaten. Cae muerto
Leonelo.)

LEONELO

¡Ay de mí!

DUQUESA

¡Dios mío!

DON JUAN

¡Noble señora! Ved lo que cuesta una porfía...

DUQUESA

¡Muerto! Por mí... ¡Favor!... Dejadme salir!
Tengo miedo, mucho miedo...

DON JUAN

Estáis conmigo...

DUQUESA

Se agolpa la gente ante las ventanas... ¡Una muerte en mi casa!

DON JUAN

¡No tembléis! Pasaron, oyeron ruido y se detuvieron... A mi cargo corre sacar de aquí el cadáver sin que nadie sospeche...

DUQUESA

¡Oh! Sí, salvad mi honor... ¡Si supieran!

DON JUAN

No saldré de aquí sin dejaros tranquila...

DUQUESA

¡Oh! No puedo miraros, me dáis espanto. ¡Dejadme salir!

DON JUAN

No, aquí, a mi lado... Yo también tengo miedo... de no veros... por vos he dado muerte a un dichado... no me dejéis o saldré de aquí para siempre y suceda lo que suceda... vos explicaréis como podáis el lance...

DUQUESA

¡Oh, no me dejéis! Pero lejos de mí, no habléis, no os acerquéis a mí... (Queda en el mayor abatimiento).

DON JUAN (contemplándola. Aparte).

¡Es mía! ¡Una más!... (Contemplando el cadáver de Leonelo). ¡Pobre Leonelo!

CONFIDENCIAS

PEPE, 34 años, MANUEL, 41 años.

Es de noche; una noche de aire templado, de luna clarísima. Pasean del brazo por calles y sin dirección fija. Hablan con lentitud; más que un diálogo son dos monólogos.

PEPE

¡Ha pasado la noche! ¡La terrible noche! ¡Otra noche vencida! Si no hubiera tenido la suerte de encontrarte... No hubiera podido resistir más... Esta noche vuelvo. En todo el día no siento tristeza, pero llega la noche, la hora acostumbrada de verla, y es un no vivir, un no hallarme en ninguna parte, una lucha interior que me destroza... y una vez, me persuado a mí mismo de que no he tenido razón para hacer lo que he hecho, que debo olvidarlo todo, pedir perdón, no acordarme de nada, y otras veces, fuera de mí, comprendo que no puedo perdonar, que la conducta de esa mujer ha sido indigna, que aun no fué bastante lo que hice, que debí volver una vez más a su casa e insultarla y matarla... No; ya sé yo que no le mataría; pero es el motivo más decoroso que me da el corazón para volver a verla y le dejo decir...

MANUEL

El hombre es un animal de costumbre. Comprendo lo de aquel que no se decidía a casarse al cabo de siete años de relaciones con su novia y contestaba a los que insistían en casarle:—“¿Pero vamos a ver,

si me caso, en dónde paso yo las noches?" Hasta que no halles en donde pasarlas no estarás curado. Cuando me separé de mi mujer, había también horas en mi vida que me aconsejaban el perdón... Logré sobreponerme, empecé a negociar en Bolsa, se me dió con suerte el primer año, me entregué a los negocios y se olvidó todo... No hay sentimiento que valga, el amor es una ocupación como otra cualquiera... Mira, el año pasado, por consejos de mi familia, por consideraciones particulares, por la situación delicada de mi chiquilla, sobre todo, accedí a que mi mujer volviera a mi casa... La perdonó de corazón, te lo aseguro... Pero yo había ordenado mi vida de otra manera, mi mujer volvía a trastornarla de nuevo... y volvimos a separarnos por eso... porque yo que había perdonado su falta, no pudo perdonarla que me alterase las horas de entrar y de salir ni la sujeción de acompañarla a paseo o al teatro. Todo lo que eché de menos al separarme, todo lo que me hubiera unido a ella, a pesar de todo, en otro tiempo, me separaba ahora, cuando el perdón y el olvido eran más fáciles...

PEPE

La otra noche volví al café, a mi antigua tertulia: me pareció insoportable. Hablaban de cosas que no me interesaban... y luego, las preguntas impertinentes. ¿De dónde sales? ¿En dónde te metes? ¿Qué ha sido de tí? Todavía si me hubiera recibido sin extrañeza, como si no hubiera dejado de ir por allá en mi vida... ¿Qué haces tú por las noches?

MANUEL

A casa de aquella...

PEPE

¡Vamos! Esa es la costumbre que vino a interrumpir tu mujer...

MANUEL

No. Yo lo tengo todo muy ordenado. Voy una noche sí y otra nó... Que es lo que debiste establecer... Ahora te sería más fácil la sustitución...

PEPE

¡Es verdad! Pero la noche nó ¿Qué haces?

MANUEL

Ya lo ves... Si está mala noche, me meto en un teatrillo o en algún café, leo los periódicos; si está buena como hoy, flaneo, solo o con el primer amigo que encuentro... Debe uno quedarse siempre con media vida para sí... Media vida que no dependa de los demás, de que no puedan pedirle a uno cuentas... en que no eche uno de menos a nadie... Es el gran sistema... Si quieres, desde pasado mañana empezamos... Te espero en casa, a las ocho en punto... Pero no me faltes... Una noche sí y otra nó...

PEPE

¡Una noche! Y la otra?

MANUEL

¡Bah! Deja tonterías de amor propio... Haz las paces con esa condición, a turno impar...

PEPE

No, gracias... ¡Dos costumbres en vez de una! No quiero echarte de menos el día de mañana... Tú fo has dicho, el hombre es un animal de costumbre.

MODERNISMO

NUEVOS MOLDES

Personajes:

UN AUTOR NOVEL, UN MODERNISTA

MODERNISTA

¿Y la comedia que nos había usted prometido, joven, cómo va? Supongo que la veremos muy pronto...

AUTOR (con timidez)

¿La comedia? No sé... estoy indeciso... no me atrevo.

MODERNISTA

¿Cómo? ¡Timidez a sus años! ¿Desaliento a los primeros pasos?

AUTOR

Verá usted... Yo estaba equivocado. Hace muchos años leía yo en críticos eminentes, que el teatro moderno no era verdadera expresión artística de la vida moderna, que el teatro estaba monopolizado por unos cuantos industriales, más artificiosos que artistas, más habilidosos que hábiles; que era preciso romper moldes, traer algo nuevo, algo...

MODERNISTA

Y usted cayó en el lazo ¡Qué inocencia!

AUTOR

Si señor. Y ahora veo cómo críticos que escriben en periódicos de gran circulación y por lo menos circulan tanto como el periódico, están a matar con eso del modernismo y de los moldes nuevos y no desperdician ocasión para ridiculizarlo.

AUTOR

Eppur si muove.

AUTOR

El otro día leí que los modernistas habían decidido suprimir los caracteres, la lógica y el sentido común. Otro día, con ocasión del estreno de un juguete cómico como decía otro crítico, poco más o menos: el autor del juguete ha conseguido entretener media hora al público, cosa que no consiguen muchos escritores de nombradía de esos que se llaman modernistas.

MODERNISTA

¡Bravo! Sin duda por eso tienen nombradía, porque en su vida consiguieron entretener al público media hora.

AUTOR

Y usted ve; yo había escrito una comedia modernista, algo así como lo que usted escribe...

MODERNISTA

Perdone usted. Si seguimos hablando de modernismo, no nos entenderemos. No sé yo de nadie que en España se haya declarado oficialmente modernista ni cosa que lo valga. Esos motes los inventan los críticos y revisteros, en su afán de encasillar, y después que ellos los han inventado, se los echan a uno.

en cara como un sambenito. Lo de modernismo, créalo, usted, es una palabra más. Una palabra cómoda, como todas las palabras, porque ahorra muchas ideas; dice usted modernismo y se quita usted de pensar en muchas cosas, dice usted de un escritor que es modernista y ya tiene usted hecho medio artículo crítico, la otra mitad la traduce usted de Lemaitre.

No es preciso haberle leído para saber que la cuestión del modernismo es viejísima. En cualquier momento hay modernismo como hay vejez y juventud en el mundo; que la juventud esté en oposición de ideas con la vejez, no quiere decir que las ideas de la juventud sean nuevas, basta con que sean otras. El romanticismo no era nuevo, tampoco lo era el naturalismo, menos aun el misticismo y el simbolismo. A una generación descreída y volteriana, sucede por lo natural una generación piadosa y creyente. Es el eterno espíritu de rebeldía. Pero en Arte, riáse usted de nombres y de escuelas, todos los géneros son buenos, los malos son los genéricos.

AUTOR

Luego usted cree que el modernismo, los nuevos moldes...

MODERNISTA

¡Conversación! No se trata de romper moldes, ensancharlos en todo caso; ni eso, porque moldes sobrados hay en donde caben sin violencia cuantas obras de arte pueda producir el ingenio humano. Ridículo es hablar de moldes rotos en el teatro Español, donde desde la Celestina a los Autos Sacramentales, hay moldes para todo lo real y lo ideal. Y esa ha de ser la significación del modernismo si alguna ha de tener en Arte; no limitar los moldes a los moldes de una docena de años y de dos docenas de escritores, considerar que muchas veces lo que parece nuevo no es sino renovación, no hablar de oídas ni por impresión de lo que no se entiende, ni por los des-

aciertos o equivocaciones de un escritor, desanimar a los bien intencionados, que exponiéndose a tropezar a cada paso, procuran abrir senderos poco frecuentados, a echar cómodamente por el camino real, de reata con los muchos sabios que en el mundo han sido... reyes del trimestre y del público.

AUTOR

¿Y no cree usted que el trimestre y el público tienen razón?

MODERNISTA

Mucho habría que hablar. Tenga usted en cuenta que el teatro es género literario y espectáculo al mismo tiempo. El autor dramático ha de interesar y conmover o por lo menos entretener al público; de esto no puede prescindir con ningún pretexto; pero usted habrá visto charlatanes de plazuela, que en punto a interesar, conmover, entretener y sacar los cuartos a su auditorio (es decir, conseguir el fin que se proponían) pueden apostárselas con el orador más elocuente; sin embargo, nadie cita su nombre al lado de los de Demóstenes, Cicerón y Bossuet.

AUTOR

Y del asunto en las obras teatrales ¿qué me dice usted?

Hay quien pretende que los modernistas escriben sin asunto.

MODERNISTA

¿El asunto? El asunto es escribir bien. Si la obra es mala no será por falta de asunto, será... por mala sencillamente.

AUTOR

Dicen que sin un asunto interesante...

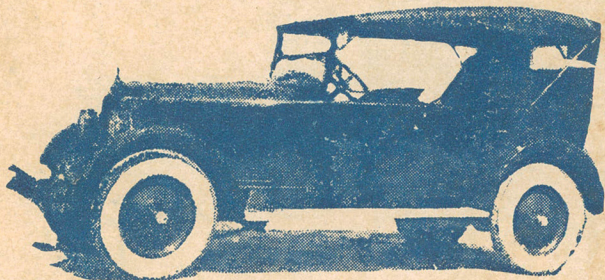
MODERNISTA

Si, la mayoría del público prefiere el interés folletinesco, las peripecias, las sacudidas, al interés más artístico y más humano por una acción sencilla, por un estudio de caracteres y de pasiones naturales y lógicas. Los trágicos griegos referían el argumento de sus tragedias antes de la representación. ¡Adiós interés! El ilustre senado de nuestro siglo de oro, sabía cómo acababan todas las comedias de nuestro teatro, luego no era el interés de la sorpresa lo que le suspendía durante la representación. Sin lo que llaman acción algunos críticos, hay obras maestras de Shakespeare, de Molière, de nuestros autores mismos; digo de nuestros autores, porque a lo de modernistas suelen añadir los críticos como censura lo de extranjerizado, cuando justamente esos moldes estrechos en que para ellos debe encerrarse el teatro, ese interés melodramático y de sorpresa, es lo más francés y lo más extraño a nuestro teatro y a nuestra literatura. Sobre todo, créame usted, joven, hay más patriotismo en traducir bien una buena comedia, que en enviar cien mil hombres a que se mueran de hambre en las colonias.

¿Dónde está este casticismo tan decantado? Bueno es que las obras artísticas tengan carácter de nacionalidad, pero no exageremos por eso los defectos del carácter para mostrar casticismo vigoroso. Sin perder lo moreno, podemos lavarnos lo sucio.

Género eminentemente español llaman a la Zarzuela, y (con raras excepciones) la mayoría de los libros es francesa y de la música, italiana. Lope de Vega era tachado de italianísimo en su tiempo, y Moratín de afrancesado. Ya ve usted como todo es antiguo. Trabaje usted con fe y deje usted que digan. En Moral, como en Arte, sólo hay una expresión honrada; la sinceridad. Si somos buenos, la expresión de nuestra vida será de bondad, si somos artistas la expresión de nuestro arte será de belleza, pero seamos sinceros ante todo.

PAIGE-JEWETT



DOS palabras que responden
al automovilista más exigente

PAIGE El automóvil más hermoso
de América

JEWETT: El incomparable ca-
rro para los caminos

Paige Motor of Mexico,

S. A.

GRAL. PRIM, 90